

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

ESCRITORES FESTIVOS
JOSÉ LOPEZ SILVA



Se jase copliyas
chulescas, preciosas,
y ¡olé ya! porque tiene más gracia
que toitas las cosas.

TRES MUJERES

I

¿Tú leer? De la moda en las figuras
¿que el vano capricho te encadena;
y mo te ofrecen horas más ajenas
de felices ingenios las lecturas?

¿No hay en *Pérfida* sola travesuras
de una musa gentil de fácil vena?
De *La vida en Madrid* ¿no hay en la escena
la verdad de tus diarias aventuras?

¿Tú leer? Del espejo en los trisales,
mirando de tus gracias el reflejo,
páginas que ahora juzgas inmortales.
Ya en otros libros buscarás espejo,
cuando el rostro, en que estudias lo que hoy vales,
luzcas más empolizado por más viejo.

II

No hay mujer que cual tú brille en el palco,
y, en los primeros turnos, en la sala,
á la envidia provoca tanta gala,
del postrer figurín precioso calco.

¿A qué mirar en el proscenio el talco?
¿Qué reina allí por su esplendor te iguala,
si, por ser tal el tuyo, se propala
que brotó de las sombras de un desfalco?

De tu luz teatral brillan los focos,
y, de espalda al actor, risueña ó grave,
más te estudian los necios que los locos.

Y, al final, de tus farsas con la clave,
lo que pasó en la escena saben pocos,
lo que te pasa á tí, ¿quién no lo sabe?..

III

En el Circo te ví, te ví en la grada,
y te declaro que con honda pena,
te mantuviste allí más que serena,
por tu ferocidad transfigurada.

Viva, centelleante, tu mirada
no se apartó de la sangrienta arena,
ni en el instante aquel de la faena
en que expuesto á morir viste al espada.

Y ¡qué horrible te hallé de aquella suerte!
Aún pienso con espanto en la corrida,
pues ya sé que la sangre te divierte.

¿Tú mujer? ¿Tú la madre prometida?
¿Si gozas con la lucha y con la muerte,
y una madre es amor y paz y vida!

EDUARDO BOSTILLO.

LA CARRERA... DEL MATRIMONIO (1)

EN LA MUJER

Cuando principia á sentir
el influjo del amor,
y no sabe qué decir
si le echan alguna flor...
cuando es su vida risueña
y el porvenir no la apura,
y suspira, cuando sueña...
lo que usted no se figura;
cuando alguien su amor espera
y ella á ninguno hace caso,
—entonces—(¿usted se enteró?)
entonces camina... *al paso*.

Mas cuando pasan aquellos
años de tantos hechizos,
y ya empiezan sus cabellos
á necesitar postizos;
cuando á Dios alas sus preces
pidiendo marido á voces,
y tiene ataques, y á veces
los suele tener feroces...
entonces, aunque la pida
en matrimonio algún zote,
de fijo no se desnuda,
y, de fijo, marcha... *al trote*.

Pero aún es mayor su marcha
cuando el cabello blanquea,
y de los años la escarcha
con arte pintarrajea;
cuando á solas reflexiona,
y con treinta y pico encima,
observa que á su persona

¡ni un mal hortera se arrima!...
entonces, si algún cuicado
le dice cualquier cumplido,
le ama tanto, que—es probado—
marcha... *á galope tendido*.

EN EL HOMBRE

El hombre, por el contrario,
de fe y entusiasmo lleno,
corre tras lo extraordinario,
(cuando empieza á amar) sin freno;
cree en el amor siegamente,
y en la hermosura que adora
y cree en el *potermamental*
que ya no se dice ahora;
cree en las miradas que abrazan
y, en fin, se vuelve de arropo...
por eso á esta edad se casan
muchos; por is *al galope*.

Mas cuando ya va la vida
perdiendo sus arracivos,
y acorta el hombre la brida
y no pierde los estribos;
cuando aquel afán no tiene,
porque probó el desengaño,
y se va poniendo el nene
más *accamattí* cada año...
entonces (hay testimonio
de lo que digo) el mas zote,
camino del matrimonio
marcha, cuando más, *al trote*.

Y van los años corriendo,
y, olvidando sus pasiones,

se va el hombre convenciendo
de que ya tiene espolones.
Y, aunque se vea obligado
á pasar la pena negra,
se acuerda de su pasado,
de que una mujer tras suegra;
de que son muy peligrosos
ciertos saltos de *carnero*,
y de unos cuantos esposos
que se tiran el tintero;
y, en vez de saltar el muro,
que evita quizá un fracaso,
se detiene, y es seguro
que entonces camina *al paso*.

No he de explicar la razón;
pero es una gran verdad,
que el matrimonio en cuestión,
es siempre cuestión de... edad.
Ella con la edad se inquiete,
se apure si no se casa;
él su libertad respeta
más, cuanto más tiempo pasa.
Él gruñón, ella de arropo,
camisan, según el caso:
ella del *paso al galope*;
él, desde el *galope al paso*.

RICARDO SEPÚLVEDA.

¡LADRONEEEES!

Ya se irán VV. convenciendo de que lo que me pasa á mí, no
le ocurre á nadie en este mundo. Atención, mucha atención.

Pues señor, que el viernes, hace ocho días, ó sea el día 13 del
actual, llegó á mis manos un número de *La Opinión*, con un ar-
tículo inserto en el primer fondo de dicho periódico, artículo ti-
tulado *Música y votos*, artículo firmado por D. Antonio Sánchez
Pérez, y artículo en el cual me encontré con un escritor de talento
y además modelo de cortesa, de benevolencia y de compa-
ñerismo que, tratando de rebatir las ideas que yo exponía en mi
trabajillo satírico *Conciertos Geraudel*, publicado hace poco en
MADRID CÓMICO, me enterraba bajo el peso de esos elogios que
la fórmula de la modestia estima inmerecidos siempre, pero que
el amor propio paladea en realidad como exquisitos.

Señor Sánchez Pérez, tocayo queridísimo, venga esa mano y
reciba de la mfa cordialísimo apretón.

Después de leído el artículo de Sánchez Pérez, que es una de-
fensa del sufragio universal, del vulgo y del maestro Bretón, recé
la oración siguiente en latín *vulgar*:

—Vulgos noster qui es in terra, santificetur nomen tuum, ad-
veniat sufragium universalem, fiat voluntas tua, sicut in repu-
blicam et in monarchiam. Breton nostrum quotidianum, da San-
chez Pérez hodie et dimitte nobis vulgaritates nostras sicut nos
dimitimus vulgaritates Societatis conciertibus et ne nos inducas
in musicam per sufragio sed libera nos á pitorreo. Amén.

Creo que no hace más un padre por un hijo ¿eh?

Al llegar aquí, ya les oigo á VV. exclamar:

—Pero hombre, ¿á donde va V. á parar con esos latines en un
artículo que titula V. *¡Ladrones!*? ¿Es acaso Sánchez Pérez un
ladrón?

No, nunca; Sánchez Pérez es un literato honrado y decente á
carta cabal. Lo de los ladrones empieza ahora.

Pues señor, eso de llegarme á mí un caramelo en viernes y en
día 13, me traía un tanto escamado. Aquí va á pasar algo gordo,
decía yo; ese artículo inverosímil dirigido á un escritor á quien
apedrean todos los días en privado y en anónimos (en público
no se atreven), con las más groseras calumnias, es un pedazo de
luz que me va á sumir muy pronto en oscuridad profunda.

¡Y clavado! A los pocos días leí en un semanario satírico que
se publica en Madrid, el más cobarde de los artículos.

Figúrense VV. que en ese artículo se describe á un tipo odio-
so y repugnante, á una especie de granuja literario, tan recar-
gado de tintas y de aspecto tan soez, que no hay manera de
darse por aludido, so pena de incurrir en la indignación de toda
persona decente.

Ese tipo es *critico musical* (como yo), es *escritor taurómico*
(como yo), es amigo de *algún personaje encaramado* (sic) en el
olimpio artístico (yo me honro cada vez más con la cariñosa ami-
tad de D. Emilio Arrieta), *escribe alguna piececilla musical*, que
la instrumenta (¡buena sintáxis!), *un conocido maestro* (yo escribí
el *Recuerdo á Bilinch*, que instrumentó honrándome mucho, y
así constó en los carteles, el difunto maestro Espino), *un día
rompe lanzas por un egregio artista*, y *éste cuando se marcha de
la corte no le manifiesta su agradecimiento*, y *desde entonces ¡ah!
hay que suicidarse antes de oírle* (verde y con asa, Gayarre), y
*lanza sus más envenenados dardos á algunos centros é institucio-
nes que le hacen miembro de honor* (yo soy socio honorario de la
Sociedad de Conciertos de Madrid, desde el año 1884, en que fui
nombrado por el Marqués de Bogaraya, presidente, siendo direc-
tor de la Sociedad el maestro Vázquez).

¿Puede darse nada más trasparente, como alusión, ni nada
más cobarde como procedimiento? ¿Verdad que no?

Pues ahora viene lo bueno. Atención, atención, mucha
atención.

Durante el verano de 1883, hallábame yo en Biarritz, desde
donde escribí varias correspondencias literarias dirigidas á *El
Liberal*, que se publicaron en las columnas del popular pe-
riódico.

(1) Esta composición forma parte del libro *Wade*, próximo á publicarse.
(C. de E. B.)

EN LA PUERTA DEL SOL



HIGH-LIFFE

LA FIESTA DE LOS NIÑOS



Les tocaron en suerte naranjas amargas.



—¡Madre, madre!
que ese chico
médigo me ha
quitao la empanada.

—Déjale, hijo, que se la tié que yevar
á casa pa que cene toa la familia...
¡Jesús que Dios! ¡Y pa eso tanto
sombrerillo y tantos pelendengues!



La rigidez de la pedagogia.

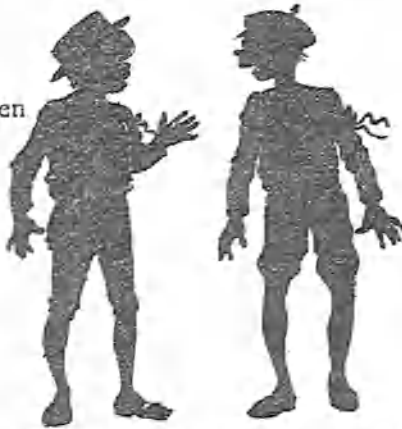


El desfile.



—¡Vaya unas *jembras* las del Colegio del
Patronato de señoras!

—Yo queo que el Ayuntamiento no se ha potao ben
con nosotos.
—¿Té terías?
—Tería un puro.



—¿Verdá tú que todos los meses nos debían
dar empa nadas de ternera?
—Sí, pero sin hacernos aprender *ignos*.



—Mamá, dame pan.
—¡Quítate de ahí, tragón! ¿no te has comido la me-
rienda?
—Pero si hemos estado andando todo el dia, y luego...
—¿Qué?
—Luego... nos hemos quedado con hambre.

—Para que veas tú lo que son los hombres. Le he dado
á Rafaelito los anises para que los guarde en memoria de
este día, y já que no sabes lo que ha hecho?
—Tírarlos.
—¡Cá! Se los ha comido. Dice que con mi amor le
Basta

En una de esas correspondencias, fechada en Biarritz á 10 de Setiembre de aquel año, ocupéme, entre otras cosas, de un magnífico concierto que dió Planté en el gran Casino.

Y á propósito del célebre pianista escribí los párrafos siguientes:

«Como las comparaciones son siempre cómodas, ya que no sean sino rara vez útiles ó pertinentes, se ha tratado de establecer comparaciones entre Rubinstein y Planté. Nada más absurdo.

Ambos son individualidades poderosísimas que se mueven en terrenos absolutamente opuestos.

El compositor y ejecutante ruso tiene el vértigo del genio, que cubre con la irreflexión del asombro sus monstruosos extravíos; mientras el eminente concertista francés posee el secreto de conocer hondamente todas las fibras del alma con un arte exquisito, refinado y sensual á veces, lleno de grandezza otras; pero siempre correcto, siempre elegante, encantador y atractivo siempre.

La escena de la muerte del Comendador en el acto primero de *Don Juan* no se parece en nada, absolutamente en nada, á la bendición de los puñales de *Los Hugonotes*; es más, la situación y los procedimientos son distintos en la forma y en el fondo, lo cual no impide que la adorable continencia de Mozart, encerrada en contados compases, iguale á la genial grandezza de Meyerbeer, que abarca una considerable escena.

Rubinstein es Rubinstein y Planté es Planté.

Ambos son grandes porque son individualidades, porque llevan en su estilo el reflejo de su naturaleza; son mayores de edad en el arte, se emanciparon hace tiempo y, aunque comulgan en la iglesia de lo bello, cada uno entiende y propaga el evangelio á su manera.»

Tres años después de haber yo escrito esas líneas con mis peccadoras manos, llegó á éstas un folleto titulado *Isaac Albeniz—Notas crítico-biográficas de tan eminente pianista.—(Madrid.—Escuela tipográfica del Hospicio.—Fuencarral, 84.—1886.)*

Comencé á leerlo, y juzguese de mi estupefacción al tropezar en la página 11 con los párrafos siguientes:

«Como las comparaciones son siempre odiosas, ya que no otra cosa, se ha tratado de establecerlas entre Rubinstein y Albeniz. Nada más absurdo.

Ambos son individualidades poderosísimas, que se mueven en terrenos absolutamente opuestos.

El compositor y ejecutante ruso tiene el vértigo del genio, que cubre con la irreflexión del asombro sus monstruosos extravíos; mientras el eminente concertista español posee el secreto de conocer hondamente todas las fibras del alma con un arte exquisito, refinado y sensual á veces, lleno de grandezza otras; pero siempre correcto, siempre elegante, encantador y atractivo siempre.

La escena de la muerte del Comendador en el acto primero de *Don Juan* no se parece en nada, absolutamente en nada, á la bendición de los puñales de *Los Hugonotes*; es más, la situación y los procedimientos son distintos en la forma y en el fondo, lo cual no impide que la adorable continencia de Mozart, encerrada en contados compases, iguale á la general grandezza de Meyerbeer, que abarca una considerable escena.

Rubinstein es Rubinstein y Albeniz es Albeniz.

Ambos son grandes, porque son individualidades, porque llevan en su estilo el reflejo de su naturaleza; son mayores de edad en el arte, se emanciparon hace tiempo y, aunque comulgan en la iglesia de lo bello, cada uno entiende y propaga el evangelio á su manera.»

Lean VV. lo que yo escribí, y lean después lo que escribió el crítico-biógrafo del Sr. Albeniz, y verán VV. que el crítico-biógrafo copió mis párrafos uno por uno, puso *Albeniz* donde yo puse *Planté*, escribió *pianista español* donde yo escribí *pianista francés*, y dió placidamente el gran timo á sus lectores.

Pues bien, ¿saben VV. quién es el crítico-biógrafo? Pues es el mismísimo autor del cobarde artículo de que hablé á ustedes hace poco.

¿Y saben VV. cómo se titula ese artículo? Se titula *Don Poca Vergüenza*, sí señor, ¡¡*Don Poca Vergüenza!!!*

¡Qué poco trabajo le habrá costado escribirlo! ¡*Nasca te ipsum!* Un detalle cómico. La penetración del copista es tanta, que no conoció la errata de imprenta que hay en el adjetivo *general* aplicado á la grandezza de Meyerbeer en la bendición de los puñales de *Los Hugonotes*.

Yo escribí *genial* y los cajistas me hicieron decir *general*. Y *general* copió también con portentosa penetración el *eximio* copista. ¡Me valga Dios, qué punto!

¡Y ese es el que parece pendón obligado de la Sociedad de Conciertos, del maestro Bretón y del Planté español (!!!) el pianista Albeniz!

Vamos, ¿tengo ó no tengo razón al gritar ¡ladroneees! Miren ustedes que eso de robarle á uno primero é insultarle cobardeamente después!...

ANTONIO PENA Y GOSI.

EPÍSTOLA TRASCENDENTAL

Mi estimado don Antonio: Recuerdo que usted me dijo, cuando tratamos del hijo de su feliz matrimonio,

que, gracias á usted, sería muchas veces millonario, aunque fuera necesario hacer cualquier picaresca.

No por el precisamente, sino porque en su cabeza la prosperidad empieza de su rama descendente, y usted quiere que esa rama tenga, por propio derecho, medio cielo azul por techo y medio mundo por cama.

Que domine, que avasalle, reina, en fin, de la justicia, de la banca y la milicia, y la campita y la calle...

Cuenta usted para lo dicho con muchas generaciones que, reuniendo millones, hagan ley de su capricho, y apoya usted su opinión en la verdad evidente, de que es el Rey más potente Su Majestad el Millón.

Bueno; dada la prudencia, la habilidad y el saber que vamos á suponer en toda su descendencia, concedo toda la suma de importancia y de dinero, que empezando en su heredero crecerá como la espuma.

Pero ¿usted se ha figurado que el mundo no va á cambiar, y que siempre van á estar las cosas en tal estado?

¡Error, gravísimo error!

[No se fije usted en esa politiquilla traviesa de actualidad, no señor!

Pique usted algo más alto, mírelo usted desde arriba, y espero, cuando me escriba, que me pinte el sobresello.

Estamos en un período de transición, de agonía, y es muy probable que un día el diablo cargue con todo.

La plebe, la pobre plebe

va siendo masa ilustrada, y ya no respeta nada y á cualquier cosa se atreve.

—No debes pasar de aquí,— le ha dicho quien la ha enseñado; y la masa ha contestado sonriéndose: —¿A que sí?—

Con las civilizaciones en agua el enmendamiento y... viene el refinamiento de vicios y de pasiones.

Ya ha sucedido otras veces una cosa parecida, y la experiencia adquirida hace profetas y jueces.

Mientras gente afeminada discute ideas brillantes y, calzándose los guantes, rie, goza y... no hace nada, en el Norte ruda tropa se va adiestrando en la esgrima, y se nos va á echar encima y se va á tragar á Europa.

Con ella vendrá también, escondido en sus cañones, el coco de las naciones, el socialismo, ¡el belén!

Y no quedará, si empieza á ensayar su plan sencillo, ni peseta en el bolsillo ni litro con cabeza.

¡Todo irá abajo! El trastorno será espantoso, terrible; y lo que sea fusible se fundirá en aquel horno.

Y luego... Dios será el juez que decida la batalla... ¡V acaso venga la tralla del feudalismo otra vez!

Resulta, pues, inocente, que se haga usted ilusiones, soñando con los millones de su rama descendente

SINXISTO DELGADO.

COSAS DE ELLAS

—¡Iró!... No tal... No debo acudir á la cita que me ha dado... ¡Sólo, Dios mío, por haber dudado, ya me parece que en el alma llevo la fatídica sombra del pecado! Nada... Nada... No voy. Ya estoy resuelta... El monte en que me cita es muy sombrío; me arrepiento del todo, y doy la vuelta, dirigiendo mis pasos hacia el río. Da el cumplimiento del deber, ventura al corazón que de su impulso es dueño... Así repiten que lo dijo el cura aquella tarde en que me entró aquel sueño... Y como está mi pundonor alerta, y recelo el pesar de la caída, ya que el consejo me pilló dormida, encuéntrame su ejecución despierta. Que aunque tiene su amor tonos de eterno, y Antonio es noble, con razón me espanto, porque rené á la bondad del santo la hirviente levadura del infierno. Es una extraña conjunción sin nombre de múltiples encantos que embelesan... ¡El cielo y el abismo que se besan, y el beso luego transformado en hombre! Mas, ¿hacia dónde voy?... ¡Qué desatino!... Yo me encuentro del todo trastornada, y, sin querer, equivoqué el camino... ¡Iba al monte á parar!... Pues nada, nada, sigamos el atajo, y al río bajará... Duro está el suelo, y se mueve mi planta con trabajo... ¡así es la senda que conduce al cielo!... Antonio esperará; quizás le asombra que no acuda á su cita sin tardanza, y le fuge el alán de su esperanza las sombras de los árboles mi sombra... ¡Si fuera allí... ¡Si fuera!... El pensamiento de su amor me hechiza; y aunque el ir es quimera, es la quimera armada de un poder que magnifica. Sin duda es un consejo del demonio... ¡He dicho que no voy!... Mas... ¡qué destino!

¡Otra vez, ¡ay! equivoqué el camino!...
 ¡Este es el monte, sí!... ¡y aquél Antonio!...

 A la tarde siguiente,
 la joven de mi cuento contemplaba
 el nebuloso cielo tristemente,
 y con mayor tristeza murmuraba:
 —Negro está el horizonte;
 negro como la pena con que lidio...
 ¡Y ya caen unas gotas! ¡Qué fastidiol...
 ¡Hoy no puedo ir al monte!—
 LUIS DE ANSORENA.

AMORES CONTRARIADOS

Cuando Dios hizo el mundo,
 como modelo
 de las demás estrellas,
 puso en el cielo
 un Sol grande y hermoso,
 centelleante.
 El mismo que ahora vemos
 claro y brillante.
 Al verle tan bonito
 dijo al momento:
 «Tú serás el monarca
 del firmamento.
 Y para que la adores
 y ella te quiera,
 para que sea siempre
 tu compañera,
 he de hacerla bonita
 como ninguna.
 ¡Mírala! Y al decirlo
 salió la Luna.

Tan pálida y tan triste
 la vió su amante,
 que dijo: «¡Pobrecilla!
 ¡Qué interesante!
 Voy á quererla tanto
 como me encanta,
 y llegaré á ser santo
 si se hace santa.
 Voy á decirle todo
 lo que ahora siento,
 para que haga de modo
 que mi tormento
 cese al verme por ella
 correspondido.
 Yo seré de esa estrella
 digno marido.
 Serán nuestros amores
 de especie nueva;
 vamos á ser mejores
 que Adán y Eva,
 Y si Dios me concede
 lo que yo espero;
 si ella quererme puede
 cual yo la quiero,
 seremos tan felices,
 tan venturosos,
 que no habrá en todo el cielo
 dos más dichosos.

Por su parte la Luna
 de esta manera
 pensó: «No he de quererle.
 ¡Qué más quisiera!
 ¡Mimitos y caricias?
 Ni por asomo.
 Desazones muy gordas,
 de tomc y lomo,

es lo que pienso darte,
 y aunque no quieras,
 te luces, si seguro
 mimos esperas.
 Conseguiré engañarte
 poquito á poco,
 y he de hacer que te vuelvas
 por mi amor, loco:
 has de seguir mis pasos
 sin alcanzarme,
 porque yo de tí, siempre
 sabré burlarme.
 Y aunque tú no lo creas,
 ¡solemne tontol
 has de ver que no es fácil
 lograr tan pronto
 cariño como el mío
 que vale tanto,
 y que habrá de costarte
 bastante llanto.

Dios no había notado
 lo sucedido,
 y nada de lo hablado
 llegó á su oído;
 por esto no hizo caso
 al ver que huía
 la luna, y que su amante
 la perseguía.
 Pues pensó con buen juicio
 que la inocente
 coqueteando estaba
 naturalmente.

Su intento vió la Luna
 tan bien logrado,
 que desde aquel momento,
 desesperado
 el Sol marcha tras ella,
 corre furioso,
 y no la alcanza y sufre
 y está rabioso,
 pues ella ha conseguido
 lo que quería
 y el tiempo ha repartido
 con simetría
 tal, que, cuando ella luce,
 su enamorado
 la busca, en vano siempre,
 por otro lado.
 Y no se encuentran juntos
 porque la luna,
 como mujer, es lista,
 sagaz y tuna,
 y ella sale de noche
 ¡que tontería!
 sólo porque su amante
 sale de día.

JOSÉ CAMPO-MORENO.



El precioso dibujo de Pellicer, que honra el presente número, estaba destinado al extraordinario, publicado por el Círculo Artístico; pero desgraciadamente no llegó á tiempo.

En nombre de la Junta directiva de la citada Sociedad damos las gracias al notabilísimo artista, y por nuestra parte añadimos la expresión de nuestro reconocimiento, puesto que su amabilidad nos permite dar á nuestros lectores una joya de su pluma.



Te hice el amor (gusto impío,
 pues no pensaba en casarme),
 y al rendirte mi albedrío
 te dignaste contestarme:
 —¡Qué tonto es usted, hijo mío!
 Con amorosa porfía
 y en mis propósitos firme,
 logré al fin lo que quería,
 y hoy te digo al despedirme:
 —¡Qué tonta es usted, hija mía!

J. MIRANDA.



Libros:

Rimas y cantares, escritos con corrección y verdadero sentimiento, por D. José Manuel de Villena y Robles.

¡Ayes! y sonrisas, colección de composiciones en verso de D. Luciano Labastida, en las cuales se revela un buen poeta. Que lo será, andando el tiempo.

Las lobas de Machecul, de A. Dumas; dos tomos editados por la casa Tasso, de Barcelona, que se ha propuesto formar una escogida biblioteca de las obras del gran novelista francés, haciendo ediciones económicas y elegantes. Cuesta cada tomo una peseta.

Donde las dan... casi poema, por D. Arturo Vela y Buruaga. Es cosa seria aunque parece asunto de broma. En fin, allá el autor.



De la plana cuarta de un periódico:

«En la *Parfumerie Ninon* (París) encontraréis la *Veritable Lait Mamilia* para reconstituir el pecho sin necesidad de recurrir al algodón, ni al cauchout, ni á los ahuecadores de las ballenas del corsé».

Nodudamos que el número de consumidoras será considerable. Porque la verdad es que el uso de ciertos aditamentos tendrá toda la utilidad que se quiera; pero resulta molesto y un tanto bochornoso en ciertos casos.

Y conste que no lo decimos por experiencia propia.



Me dices que si te doy
 palabra de casamiento,
 no dejarás un minuto
 de amarme con mucho fuego.
 ¡Egoísta! tú siquiera
 tendrás distracción en eso;
 pero yo, ¿cómo demonios
 voy á entretener el tiempo?

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Geranio.—Bonita idea, pero mal y difusamente desarrollada.

Sr. D. V. del R.—Sevilla.—Vea los precios de colecciones en la última plana.

Sr. D. S. P.—Avilés.—Ya se conoce la inexperiencia.

Trampa.—¿Sabe V. lo que le digo?

¡Qué vaya V. á segar trigo!

z K. B. cillas.—Así también hacia monos Ferdinandus septimus, hispaniarum et indiarum rex.

Taburete.—Dejemos en paz á las suegras. ¡Harto las han martirizado los poetas festivos del año 40! Además, eso es una indecencia.

¿? — ¡!

Marianicheto.—No, hombre; es una vulgaridad.

Sr. D. M. L.—Málaga.—Limendoux dice que se fije V. en *The verde*. Se aprovechará algo de la *Mesa vuelta*.

Maliciorillo.—¿Cuento viejo y mal tratado?

¡Escriba usted con cuidado!

Zanaca.—¡Vaya! que hay sevillanitos guasones de veras.

Sr. D. M. S.—Madrid.—Dispense V.; pero aquí no caben asuntos fúnebres.

Rebeca.—¡Tú me has comprendido, fregona!

O. de R.—Fue un descuido; pero eso ocurre aquí pocas veces.

Viriato.—Pero ahora resulta que parecen versos de niño pequeño, porque respiran inocencia por todas las sílabas.

El gran poeta.—Otro sevillanito con gracia... de pueblo.

Botiquín.—Tiene gracia, y está bien hecha; pero como fuerte... ¡Vaya si es fuerte!

Un niño.—Sí, hijo, llama á la chacha, que te limpie los rípios.

Uno que molesta poco.—Si quiere V. firmar la primera *franguesca*...

Sr. D. E. R. G.—Eso no es de V. ¡Ea, que no es de V.!

Sr. D. J. S.—Granada.—Voy á escribirte, no es guasa; pero en el caos me pierdo, porque ¡ay, hijo! no me acuerdo de las sílabas de tu casa.

Chispelín.—Calma, D. Diego.

CONSULTA



—Mire V., doctor, hace una temporada que siento mareos, vértigos, náuseas...

—Malo, malo, ¿es V. casada?

—No señor.

—Peor que peor.

ANUNCIOS

Lit. Espíritu-Santo, 18. Madrid

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL. LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Estranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan el 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Peninsular, 4, primera izquierda

TELÉFONO 2.160

DESPACHO. TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

COMPañÍA COLONIAL

PROVEEDORA EFECTIVA DE LA REAL CASA
CHOCOLATES

ACREDITADOS CAFES

28 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Y PARA SU DIRECTOR

LA CRUZ DE LA LEGIÓN DE HONOR

en la Exposición Universal de París de 1878

TES.—TAPIOCA.—SAGU

BOMBONES FINOS DE PARÍS

Depósito general. Calle Mayor, 18 y 20

Sucursal. Montera, 8

Y EN TODAS LAS TIENDAS DE COMESTIBLES DE ESPAÑA

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCION DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINESIO DELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscritores, 8 pesetas. A los no suscritores, 10 pesetas.—Encuadernado en tela.—A los suscritores, 10 pesetas.—A los no suscritores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

Álbum de 50 cartulinas, que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo.—Se pondrá á la venta en el mes de Setiembre, época en que se concluirán los viajes. Se admiten encargos.

PRECIOS

Sin encuadernar.	20 pesetas
Encuadernado en tela	25
Cartulinas sueltas.	0,50